Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

Exhibición n° 6592 Domingo 30 de octubre de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

LUCES ROJAS (Feux rouges, Francia, 2004) *Dirección*: CÉDRIC KAHN. *Argumento*: sobre una novela de Georges Simenon. *Guión*: Laurence Ferreira Barbosa, Cédric Kahn, Gilles Marchand. *Fotografía*: Patrick Blossier. *Montaje*: Yann Dedet. *Diseño del film:* François Abelanet. *Asistente de dirección:* Aurélien Agathon. *Mezcla de sonido*: Jean-Pierre Duret. *Maquillaje:* Pierre Olivier Persin. *Elenco*: Jean-Pierre Darroussin (Antoine), Carole Bouquet (Hélène), Vincent Deniard, Charline Paul, Jean-Pierre Gos, Sava Lolov, Igor Skreblin, Mylène Demongeot, Eric Moreau. *Productor*: Patrick Godeau. *Productor ejecutivo*: Françoise Galfré. *Productora*: Alicéléo, France 3 Cinéma, Gimages, Centre National de la Cinématographie (CNC), Gimages 6, Cofimage 15, Banque Populaire Images 4, Canal+, Ciné Cinémas. *Duración original*: 105'.

El film

En el comienzo, todo parece conducir al retrato de un matrimonio en crisis. Pero de a poco, mientras el conflicto interior va desnudando sus facetas más ocultas, la historia va tensándose gradual e inexorablemente hasta desembocar en una siniestra pesadilla que mezcla la realidad y la alucinación.

Casi desde el mismo principio se cierne sobre los personajes la sombra ominosa de una catástrofe, imprecisa porque el presagio es ambiguo, el rumbo desconocido y el horizonte nebuloso. Pero la tensión se percibe en esa pareja madura que en el comienzo de la temporada de vacaciones está por emprender la ruta hacia el sudoeste francés en busca de los hijos. La ruta será el escenario del desgarramiento matrimonial, y el congestionado tránsito -en torno de cuyos peligros advierten los insistentes avisos radiales- abrirá el paso a una metáfora de algo más grave que el accidente que puede maliciarse.

En el inseguro y frustrado Antoine Dunan (un sudoroso, irritado y nervioso Jean-Pierre Daroussin), que expresa a toda voz su voluntad de "ser libre", se perciben desde el principio los rasgos de un hondo malestar interior. Bebedor furtivo, compulsivo y culposo, su hostilidad traduce algo del resentimiento que guarda frente al éxito de su mujer, una abogada absorbida por las obligaciones profesionales; su manifiesto deseo de "vivir como un hombre" expone la crisis de su masculinidad. La fría calma de Hélène, la tácita superioridad que impone y el discreto aire de reprobación con que parece juzgarlo se le hacen al hombre aún más irritantes en la medida en que descubren la impotencia de su rabia.

Aun así, entre las violentas disputas que se generan en el auto a causa de los exasperantes embotellamientos y la conducta insensata de Antoine, puede percibirse que subsiste entre ellos algún lazo de cariño. Quizá para justificar en parte un final que de tan postizo e improbable podrá resultar, para más de un espectador, decepcionante.

Sin embargo, esa concesión final (heredada, es cierto, del libro de Georges Simenon en el que está basada), no disminuye el enorme atractivo de la película. Entre el thriller y la road-movie, **Luces rojas** nunca detiene su marcha. Del popular autor belga, toma el austero rigor, la sencillez, la precisión expositiva y la calma objetividad. Esa suerte de flemático distanciamiento fortalece la tensión y aviva el compromiso de quien sigue el relato. Cedric Kahn desmenuza la vorágine autodestructiva en que se embarca el protagonista e involucra al espectador en la ardua peripecia del viaje: o mejor, lo pone en el lugar del personaje, colocándolo al volante del automóvil que se abre paso imprudentemente en la maraña de tránsito o se aparta por un camino secundario en medio de una oscuridad que se vuelve claustrofóbica e irreal.

Con mano maestra, Cedric Kahn administra el constante crescendo, atendiendo el nervio del thriller y al suspenso emocional y trabajando la ambigüedad de manera que una atmósfera de alucinación envuelva las dramáticas situaciones que vive Antoine durante la interminable noche en que se produce la repentina deserción de su mujer.

Apuntes breves, notas accesorias, el cruce accidental con oscuros personajes en los bares de la ruta donde el ahora solitario protagonista se detiene en busca de alcohol, sumados al propio ambiente del camino, colmado de patrullas policiales que andan en busca de un peligroso fugitivo, van alimentando una tensión que se vuelve siempre más vibrante. El vigor dramático de Kahn se hace particularmente notorio cuando el personaje vuelve de su pesadilla nocturna y el suspenso alcanza su máximo nivel en una escena jugada con un mínimo de elementos: bajo la mirada de la camarera de un bar de provincias, y agitado por el pánico y la culpa, Antoine hace una seguidilla de llamadas telefónicas (a hospitales, comisarías, hoteles, estaciones de tren), con el fin de establecer el paradero de su mujer. Es quizá también el momento que autoriza a definir la formidable creación de Jean-Pierre Daroussin como el trabajo más logrado de su carrera.

"Nuages", de Debussy, ocupa buena parte de la banda sonora y parece esconder fatídicos acentos en sus veladas armonías. Otro acierto más de un film en el que Carole Bouquet, repite, con su acostumbrada autoridad, un personaje a la medida de su elegancia y su misterio.

(Fernando López para La Nación, 14 de agosto de 2005, extraído de www.fotograma.com)

La paranoia es el tema de muchos y muy interesantes estilos cinematográficos: lúcida y elegante (Hitchcock), estilizada y explosiva (Scorsese), absurda (Fellini), ingeniosa (Woody Allen), austero (Bergman), criminal (Tarantino). Pero las películas no fueron el primer medio en ofrecer paranoia como entretenimiento. Y no hubo ningún escritor que haya provisto tantas situaciones para películas de suspenso —un género que provee la máxima expresión de la paranoia— que el gran maestro de la incomodidad, Georges Simenon.

Sus novelas han sido la gansa de los huevos dorados para incontables directores desde sus primeros éxitos, que coincidieron con la popularidad del cine negro en Francia. Desde **La nuit du Carrefour**, de Jean Renoir, en 1931, más de 150 libros de Simenon han sido llevados a la pantalla. La última de ellas —y una de las más austeras y perturbadoras— es **Luces rojas**, dirigida por Cedric Kahn, uno de los más talentosos directores jóvenes de Francia.

Autor de más de 400 libros que fueron traducidos a 50 idiomas, Simenon, que murió en 1989, sólo fue superado en ventas por la Biblia y las obras de Lenin. Escribía alrededor de 80 páginas por día y su vida sexual era bastante particular: aseguraba haberse acostado con más de 10.000 mujeres. Si bien le gustaba identificarse a sí mismo como un escritor francés, en realidad había nacido en la gris Liege, en Bélgica, hijo de un vendedor de seguros y de una madre depresiva.

Lo que Simenon ofrece a los cineastas es el mismo terror y desafío que da a los lectores: una persuasiva muestra de que lo mundano y lo monstruoso están más cerca de lo que creemos. **Luces rojas** explora este tipo de fantasías. Es la historia de un matrimonio común, no muy feliz, que se mantiene unido gracias a la decisión de ambos de no responder a las provocaciones del otro.

"Estuve mucho tiempo buscando un tema para un filme de suspenso —dice Kahn —. Cuando encontré este libro de Simenon, sentí que era una de esas raras historias que posee no sólo un perfecto mecanismo de suspenso sino también personajes complejos." Si bien Kahn llevó la historia de **Luces rojas** a Francia, en realidad es una de las llamadas novelas americanas del autor, y trata sobre una pareja de Nueva York que viaja a Maine. Publicada en 1953, fue escrita en los diez años que el escritor pasó viviendo en Nueva York, Arizona, Connecticut y en Canadá.

Los fanáticos del Inspector Maigret —el personaje más famoso de Simenon— deberían saber que él no aparece en **Luces rojas**, lo cual es un beneficio, ya que Maigret crea una falsa impresión de la obra de Simenon, un personaje fotogénico y pintoresco que persigue bandidos por las calles de París. De hecho, Simenon estaba cansado de Maigret y hubiera querido liquidarlo como a tantos personajes de sus novelas.

Más interesantes para los cineastas son las llamadas "novelas psicológicas" de Simenon, un término que él detestaba (prefería llamarlas "novelas duras", sin melancolía ni personajes simpáticos). Estos hipnóticos libros fueron la fuente de las más perversas películas francesas, como por ejemplo **La noche es mi enemiga** (*Monsieur Hire*, 1989), de Patrice Leconte; **El relojero de St. Paul** (*L'horloger de Saint-Paul,* 1974), una de las mejores películas de Bertrand Tavernier, y **Betty**, de Claude Chabrol.

Kahn admite que **Luces rojas** comparte elementos con todas ellas. "Siempre son sombrías, oscuras, y el protagonista está siempre desesperado." La película se centra en los extraños acontecimientos que tienen lugar durante un viaje que emprende esta

pareja, compuesta por la elegante abogada Helena (Carole Bouquet) y su marido, un oscuro y alcohólico agente de seguros (Jean-Pierre Darroussin). (...)

La metáfora de la película, expresa Kahn, está en ese desvío que la pareja hace hacia una ruta lateral cuando la autopista está muy congestionada. "Esa es la historia, el desvío —dice—. Irse del camino principal y tomar uno pequeño. El tiene miedo de su destino ordinario, previsible, y decide salirse". (...)

(Marcelle Clements de The New York times, 5 de agosto de 2004, extraído de www.clarin.com)

(...) En la escuela de Hitchcock y Chabrol, todo el film se desarrolla bajo distintos climas de presión, en tanto que cada uno de los detalles –la tensa espera inicial, la ruta atascada, la discusión por nimiedades y los reproches mutuos, el extravío hacia la mayor negritud nocturna, el desafío al peligro, las luces rojas de autos, bares y semáforos- apunta a una otra realidad, detrás de la evidente. Y tanto la violencia contenida como la explícita recuerdan inevitablemente el cine de Haneke, si bien el film tiene un sello absolutamente propio.

Film sombrío, denso, cuyo peso descansa casi exclusivamente sobre la maravillosa actuación de Darroussin (a veces aprovechado y tantas otras desperdiciado en ciertas comedias), quien aquí revela su talento para el drama psicológico. Permanentemente en pantalla, podría decirse que es ésta la película de un hombre solo, la tragedia de un hombre pequeño, gracias a la performance de Darroussin. Puede parecer increíble que una pieza musical tan etérea e inasible como "Nubes" de Debussy sirva para un film de semejante densidad, pero el músico impresionista fue un maestro en la creación de atmósferas.

(Josefina Sartora, extraído de www.cineismo.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***